ayer, mañana como hoy —dijo—, Cristo por encima de todas las cosas.

Dio las gracias por la gran asistencia de jerezanos a esta misa y pidió perdón, primero a Dios y luego a los jerezanos, «perdón por no haberos amado bastante, a pesar de haberos amado tanto».

Pidió a todos estrecha unión y cooperación con las autoridades y con los sacerdotes y con el señor cardenal, que ha prometido —dijo— venir a esta ciudad una vez por semana, hasta tanto llegue a Jerez un nuevo obispo.

Jerez continuará su historia, y es preciso —añadió— que todos arrimemos el hombro para hacer un Jerez mejor, por más humano y más cristiano.

Profundamente emocionado, monseñor Cirarda terminó con una cordial despedida, diciendo que el obispo que se va ya no podrá olvidar jamás a Jerez y a sus hijos, ofreciéndose a todos desde su nuevo destino. «Pero vayáis allí o no vayáis, venga yo o no venga, sabed que en el altar nos podremos encontrar siempre, yo pidiendo por vosotros y vosotros rogando por mí». Sus últimas palabras fueron para invocar a la Virgen de la Merced, en Jerez, y Bien Aparecida, en Santander, amparo y protección para todos.

Después de la misa, los fieles tributaron una cariñosa y respetuosa despedida a monseñor Cirarda.—Corresponsal.

FESTIVALES DE ARTE FLAMENCO

Ya están pregonándose, con buen son, los Festivales de España de Arte Flamenco, a través de ese originalísimo cartel editado por el Ministerio de Información y Turismo, su patrocinador. La Cátedra de Flamencología del Ateneo, que hace diez años iniciara sus Cursos Internacionales de Flamenco, ha visto coronado sus esfuerzos al concedérsele la organización de estos Festivales, labor merecedora de la máxima categoría artística nacional. Y decimos con buen son, porque es una guitarra el tema único del cartel, extremadamente significativo, y a la que da forma su texto, que dice así: «Festivales de España de Arte Flamenco - Cátedra de Flamencología del Ateneo - Jerez, 2-8 Septiembre 1968». El autor del cartel no ha podido estar más inspirado ni acertado en su obra, hoy profusamente difundida por la nación.

Un sugestivo programa ha sido confeccionado a tono con estos Festivales Nacionales de Arte, y como corresponde a la categoría, fama y prestigio que Jerez indiscutiblemente posee en este arte, del que se darán a degustar sus más ricas facetas de cante, baile y toque, en una serie de conciertos y galas a cargo de renombradas figuras. Manuel Cano ofrecerá un concierto de guitarra. José Romero, de piano flamenco. Fosforito, un recital de cante, con Paco de Lucía en el acompañamiento. La Orquesta Sinfónica de Jerez, bajo la dirección del maestro Villatoro, dará un magno concierto, en el que se interpretarán las más bellas partituras de música popular andaluza. Habrá otras extraordinarias actuaciones, y los dos actos cumbre, pudiéramos decir, de estos Festivales de Arte Flamenco serán la II Fiesta de la Bulería y los Juegos Florales del Flamenco, primeros a celebrarse en España, con Loli Cano «Solera de Jerez» por reina, que entregará la flor natural al poeta galardonado, y el escritor y novelista gaditano Ramón Solís de mantenedor.

Sin objeciones posibles que poner a este atrayente y bien tramado programa, se nos ocurre pensar que estos Festivales de Arte Flamenco hubieran sido ocasión propicia para dar a conocer en nuestra ciudad la «misa flamenca» —de la que tanto se habla en favor y en contra—, últimamente interpretada en Sevilla, en la festividad de Santa Ana. Tal vez se esté a tiempo de pensar en ello, y de seguro que la Cátedra de Flamencología se apuntaría un buen tanto más por ser muchísimos los jerezanos que ansían conocerla de viva voz.

Caso de ser autorizada por la jerarquía eclesiástica, para su interpretación no habría quebraderos de cabeza en la elección del templo, pues ahí están Santiago y San Miguel, pila bautismal de todos los flamencos famosos que en Jerez han sido. Los pechisacaos del gitanísimo barrio acudirían a su iglesia como en aquella ocasión — de esta hace años— en que se celebraron funerales por todo lo alto con el dinero que unos calés mandaron al padre Corona Humanes, desde Bélgica, «para que en dicha gitana iglesia hubieran solemnes sufragios por todos los reyes de España y por todos los reyes de la gitanería». Y nada digamos del barrio de San Miguel, cogollo del arte flamenco jerezano, que tuvo su patriarca en don Antonio Chacón.

La «misa flamenca» en estos Festivales vendría a ser como una exaltación del cante jondo y una expresión popular de agradecimiento al Señor, que un día en que se encontró con mucha sal y mucha gracia, sin saber qué hacer con ellas, las derramó sobre Jerez.— Rodrigo DE MOLINA.

El premio de flamencología de Jerez, a Radio Sevilla

Jerez de la Frontera 17. Reunido en el Ateneo el jurado encargado de otorgar los premios que anualmente concede la cátedra de Flamencología y Estudios Folklóricos Andaluces, acordó por unanimidad emitir el siguiente fallo:

Premios nacionales de flamenco: cante, a Antonio Fernández «Fosforito»; baile, a Loli Cano «Solera de Jerez»; guitarra, a Manuel Cano; enseñanza, al maestro del cante de las minas Antonio Piñana; discos, a «Canta Jerez»; investigación, a «Misterio del arte flamenco», obra póstuma de Ricardo Molina; poesía, al poema «Oyendo en Jerez cantar», de Angel García López, publicado en la revista «Poesía Española»; Prensa, conjuntamente a los diarios «El Correo de Andalucía», de Sevilla, y «S. P.», de Madrid, por la constante atención que vienen prestando en sus páginas al tema flamenco; radio y televisión, a Radio Sevilla, de la Cadena SER, por su programa semanal «Flamenco», del que es autor Manuel Barrios.

Primeros juegos florales del flamenco.— Se concede la flor natural de los mismos y premio de diez mil pesetas a don Manuel Ríos Ruiz, por su poema «El cante de Jerez», presentado bajo el lema «Cultura en la sangre».—Corresponsal.

La reina de la Vendimia Jerezana

En las páginas de huecograbado de nuestra edición de ayer ofrecíamos la fotografía de la reina de la próxima fiesta de la Vendimia Jerezana, reseñándose en la información que dicho retrato era de la señorita María José Alonso. En realidad, la bella jerezana que aparecía en nuestras páginas es la señorita Sofía Domecq Urquijo, quien ha sido elegida para el mentado título. Tal error —totalmente involuntario por nuestra parte— fue debido al pie original de la fotografía, que nos fue transmitida por «telemat» desde la Redacción en Madrid de la agencia Cifra.

Fallecen dos centenarias en el mismo día

Jerez de la Frontera 17. Han fallecido en esta ciudad, en el mismo día, dos centenarias. Se trata de Carmen Perea Liranzo, natural de Almuñécar (Granada), de 101 años de edad, domiciliada en el poblado de José Antonio, de Jerez, y Carlota Morales Garcés, natural de esta localidad, de cien años, que residía en la barriada de Federico Mayo. Ambas, que gozaban de grandes simpatías en sus respectivas barriadas, han fallecido de muerte natural.

Las dos ancianas han estado desarrollando las labores propias del hogar hasta poco antes de su muerte, lo cual nos habla de la buena salud de que disfrutaban, a pesar de lo avanzadísimo de sus edades.—Cifra.

Cálido recibimiento en Sanlúcar a la reina de las fiestas del Guadalquivir

Sanlúcar de Barrameda 17. Con el sol alto todavía, el remolcador «Bonanza» desembocaba en la última y definitiva «ese» del río. Hemos subido a buscarlo aguas arriba a bordo de una motora, especie de aula flotante que el Instituto Técnico tiene para aprendices de navegantes, con una patronía de excepción: Ignacio Alfaro, taumaturgo del Guadalquivir, que se sabe al dedillo desde Salmedina a la mismísima Torre del Oro. Y ahí vamos bamboleantes sobre los rizos del mar, recibiendo esa lluvia menuda y salada con que el poniente largo resuelve cada salpicón. Vamos en misión de bienvenida y saludo con doña Ana Mari Bohórquez de León, María de los Angeles Ollero y don Juan Antonio Ollero de la Rosa. Somos, esto es la verdad, pasajeros apresados del último barco. Porque acaban de decirnos que el «Bonanza», superando todas las previsiones contra marea, navega con un notable adelanto sobre el horario previsto.

El agua, augusta y ensanchada, huele ya a mar. Por estribor, la sal se hace arquitectura blanca, exacta geometría. Es como un extraño teorema clavado y repetido sobre la línea verde, sobre los pinares de Monte Algaida, y por babor se suceden estampas inigualables, exóticas y pinareras del coto de Doñana. Alguien descubre en la lejanía dos ciervos plantados a contraluz oteando no sabemos qué vientos. Por ahí mismo, lamiendo el coto, pudiera surgir un día la carretera turística ideal que vendría a salvar el único bache de la periferia española y que —¡ay!— pondría alas en los pesados y dolorosos pies de Sanlúcar. Más allá, el río se estrecha, como incitando al salto fácil y cómodo de orilla a orilla...

Pero ya estamos al costado del «Bonanza». Saltamos a cubierta y nos incorporamos al séquito de la reina. Media docena de embarcaciones engalanadas y palmoteantes evolucionan como preces intraducibles. La devoción por los cotos surge con todo su vigor. Como el viento sopla, navegamos a lo largo de la Parra. Ahí está Sanlúcar, alargada y quieta, como una mujer dormida. Una mujer hermosa que aguarda los clarinazos del despertar.

Conforme enfilamos en el muelle de Bonanza vemos el inmenso gentío y escuchamos los primeros vítores. Cuando el barco atraca, la banda de música inicia el himno de la manzanilla. Bajan María Teresa y sus damas, entre los vítores de la multitud. Aguardan los coches enjaezados con tronco de caballos fabulosos. Y llegamos al Ayuntamiento entre cascabeles trotadores, mientras el pueblo se asoma a puertas y balcones y se aprieta en las aceras a aplaudir y vitorear. Vemos detrás, anotando palmas con don Ramón Velázquez Zambrano, al alcalde de Alcalá del Río, decano de alcaldes por derecho propio en el quehacer festero del Bajo Guadalquivir. Y en el Ayuntamiento, la reina y su corte salen al balcón para agradecer las ovaciones de gala que suben desde la plaza del Cabildo.

Y así hemos llegado al final del comienzo. Nos vamos paladeando este primer piropo sanluqueño a la reina del Guadalquivir y a todas las mujeres del río. Y deseando que Mari Tere, esa reina sencilla, bonita y arrolladoramente simpática, nos traiga en este su reinado de un año la buena estrella. Que tu reinado sea el de Sanlúcar, Mari Tere.—*Eduardo DOMINGUEZ LOBATO.*

La salida de Sevilla

A la una y media de la tarde de hoy zarpó del muelle de turismo de nuestra ciudad el barco de reconocimiento de la Junta de Obras del Puerto, en el que viaja a Sanlúcar de Barrameda la reina de las XIV Fiestas de Exaltación al Río Guadalquivir, señorita Ollero, a quien acompañaban las damas de su corte de honor, elegidas entre muchachas representantes de todos los pueblos por los que cruzan las aguas del caudaloso Betis.

Al muelle acudieron a despedir a la bella embajada el alcalde de Sevilla, señor Moreno de la Cova, así como otras autoridades y representaciones sevillanas. A bordo del barco, y antes de partir, el señor Moreno de la Cova conversó breves momentos con la reina de las fiestas y sus bellas damas de honor, a quienes se tributó una cariñosa despedida.